

CNIC DOCUMENTOS DE TRABAJO

Secretaría Ejecutiva

HACIA UNA NUEVA EDUCACIÓN ESCOLAR
Juan Pablo Contreras Godoy

Alcance del Documento

La pretensión de este documento es expresar una de las tareas que desempeñó el Consejo Nacional de Innovación inmediatamente después de la publicación de las orientaciones estratégicas que entregara al país, a mediados del año 2013, a través del libro *Surfeando Hacia el Futuro. Chile en el Horizonte 2025*¹.

La idea base consistía en generar conversaciones a partir de algunas de las orientaciones estratégicas que el CNIC planteaba en el libro. Siendo la Educación una de las preocupaciones en la que el CNIC sugiere orientaciones estratégicas para Chile y, dado que respecto a la Educación Escolar vierte algunas en particular, el CNIC formó una comisión cuyo objetivo fue avanzar una conversación con expertos en Educación Escolar que, junto con dialogar con lo dicho en el libro pudiera relevar otros aspectos y componer en otros tonos.

Para que esto pudiera ocurrir la comisión de Educación del CNIC, conformada por la consejera Pilar Romaguera y los consejeros Jorge Allende, Marcelo von Christmar y Manuel Kraukopf, convocó a diversos expertos en Educación Escolar para que participaran de un diseñado y conducido por la Secretaría Ejecutiva del CNIC, con la participación de su Secretaria Ejecutiva, Katherine Villarroel, y los siguientes profesionales: Bernardita Valenzuela (actriz), Pedro Rosas (ingeniero y neurocientífico), Hugo Arias (periodista) y Juan Pablo Contreras (filósofo).

Entre el 11 y el 12 de diciembre del año 2013, en un lugar de Santiago, este taller tuvo lugar. Su preparación y su realización fueron orientadas por cuestionamientos a la base: ¿Cómo innovar en un taller con expertos en educación? ¿Cómo se les puede ayudar a conversar sobre lo que saben de una manera distinta, de una manera que les permita converger en sus perspectivas y haga emerger algún sentido que nos vitalice y nos mueva a actuar en pos de una nueva Educación Escolar?

Los expertos que colaboraron y participaron del taller fueron los siguientes:

- Pilar Romaguera, Consejera del CNIC,
- Eugenio Severín, Gerente de Consultora *Otro Contexto*,
- Vivian Heyl, Directora de Investigación y Postgrado de la Universidad Central,
- Patricio Rodríguez, investigador del Centro de Investigación Avanzada en Educación, de la Universidad de Chile,
- Miguel Nussbaum, investigador del Departamento de Ciencia de la Computación de la Pontificia Universidad Católica de Chile,

¹ Ver en www.cnic.cl

- María Soledad Jiménez, académica y coordinadora de Formación Continua área didáctica disciplinar del Departamento de Historia de la Universidad Alberto Hurtado.
- Domenica Parada, Gerente en Microsoft de los Programas de Acceso de Tecnología en Educación para el Cono Sur,
- Jaime Rodríguez, Docente e Investigador del Centro Costadigital de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
- Liliana Fernández, Gerente Área de Educación de la Fundación Mustakis,
- Juan Silva, investigador del Departamento de Educación de la Universidad de Santiago de Chile,
- Lola Hiernaux, miembro del equipo de la Escuela de Talento de la Universidad de Chile,
- Cristina Escobar, directora de ENLACES-MINEDUC,
- Sebastián Infante, director ejecutivo de la Fundación Sendero de Chile,
- Gabriela Guzmán, miembro de la Fundación Caserta,
- Raúl González, profesor y consultor de Eduterra,
- Claudia Peirano, especialista en políticas públicas de Educación en la consultora Grupo Educativo,
- Sandra Olguín, Gerente Comercial de la División Corporativa de OLIDATA,
- Gonzalo Plaza, Programas de América Latina Pearson Foundation,
- Rosario Navarro, Directora TIC y Educación de la Fundación Chile y,
- Francisco Valdivia, Director de Desarrollo Tecnológico en DUOC.

Lo que se presenta a continuación no pretende ser un informe de conclusiones del taller. Tampoco tiene la pretensión de ser un cúmulo de recomendaciones concretas para la Educación Escolar. Más bien quiere ser la expresión de un espacio conversacional, de su continuación y no tiene más intención que motivar y movilizar para que esta conversación continúe.

¿Y qué pasaría si la mirásemos desde distintas esquinas y nos juntásemos en la azotea?

Dislocados se conversa mejor

El ser humano requiere de espacio. Así también sus conversaciones. Será por eso que tendemos siempre a tomar lugar. A posicionarnos, decimos ahora. Y lo hacemos física, psicológica y políticamente. Y así también lo expresamos. Nuestro posicionamiento tiene discursos corporales-lingüísticos. Sea que tomemos el primer o el último lugar. El del protagonismo o el del silencio. El ser humano, además, es recibido y se desarrolla en espacios cotidianos. Solemos habitar en lo habitual de nuestros discursos, personales e institucionales. Si todo esto es así, ¿cómo es posible que surja lo nuevo desde el peso de lo habitual? ¿Cómo generar una conversación que facilite la convergencia de las distintas perspectivas y provoque la emergencia de algo que nos haga sentido y nos ayude a actuar?

Pensamos que el impulso a “tomar lugar” tiene que ser intervenido. El diseño y la generación de un espacio conversacional tiene que considerar una dislocación de los participantes que les ayude a convertirse activa y decididamente en un colectivo que busca y quiere conversar.

Tal “dislocación”, que ayuda a tomar lugar de otra manera, se puede propiciar de múltiples maneras. Las que nosotros privilegiamos permiten generar un estado de ánimo de confianza y apertura que acepta la incertidumbre, y a caer en la cuenta que lo que denominamos objetiva realidad, no es tal, esto es, no existe como tal, que más bien habitamos en un mundo de percepciones e interpretaciones culturales, que percibimos e interpretamos lo que hemos aprendido a percibir e interpretar.

Emergencia y Participación

La educación escolar se ha convertido para nosotros en una preocupación radical. Nos percibimos viviendo, junto a todos los demás habitantes de este país, en un tiempo y en un mundo difíciles que, por ser tales, nos presentan desafíos y oportunidades en los cuales parece no bastarnos, no alcanzarnos, responder con lo que habitualmente tenemos a la mano. Nuestra mayor dedicación está relacionada con la Educación, con encontrar posibilidades para ésta, y, sin embargo, no sentimos que tengamos las respuestas que se requieren.

La Educación Escolar hoy es una emergencia. Y lo es en el doble sentido de este término: en cuanto aparición – como preocupación radical de todos – que se hace no sólo indiscutiblemente evidente sino que lo hace haciéndonos sentir superados por su dinámica, sin permitirnos plantear, como otrora, claros procesos. Tal imposibilidad no hace más que hacer que nuestras maneras de pensar y ejercer la enseñanza aparezcan como creencias dogmáticas fuera de tiempo y de uso. Es esto último – y el desespero de parte importante de los estudiantes - lo que hace que la educación, como emergencia, tome para nosotros el segundo sentido de este término: el de la urgencia. Nos da la sensación de estar encima de una bomba de tiempo, de que no estamos como país a la altura de los desafíos de la era que vivimos, que no estamos siendo capaces de responder a tiempo a los cambios que requerimos realizar en nuestra Educación Escolar para que nuestros niños y jóvenes puedan desarrollar estilos, capacidades y habilidades que les permitan habitar mejor en este mundo y hacer de nuestro país un mejor lugar para vivir, cambios que les permitan crecer en medio de experiencias que redunden en mayor identidad y orgullo en su existir.

Insistimos: no tenemos las respuestas para la formulación de tales cambios. Sin embargo, sí tenemos ciertas intuiciones y proposiciones que podrían abrir espacios y procesos para dichos cambios. La primera de ellas parte de una convicción: la Educación Escolar hoy, sus preguntas y desafíos, requiere de una participación amplia en la que esté incluida la ciudadanía. La Educación dejó de ser una cuestión de expertos. Dicho en otras palabras, la Educación ocurre no sólo en los establecimientos educacionales, sino también en diversos espacios sociales y la demanda por la integración de la Educación a los desafíos del desarrollo e identidad de los países hoy también se hace más álgida y urgente. De ahí que para abordar los cambios que se requieren se haga necesaria la participación de diversos actores sociales. Recrear la Educación, re-interpretarla y proyectarla en su sentido más rico se ha transformado en un asunto no sólo multidisciplinar, sino multisocial. Es lo que el Consejo Nacional de Innovación pretende expresar en sus orientaciones estratégicas tituladas *Surfando hacia el futuro. Chile en el horizonte 2025*:

La relación temprana con la madre, la familia y las amistades, el trabajo y la vida en comunidad, los medios de comunicación y la entretención son dominios de prácticas e instituciones que configuran también el campo de lo educativo. No aprendemos en ellos mediante la enseñanza de conocimientos específicos. Simplemente inmersos en estos mundos, observando y siguiendo los ejemplos disponibles, adquirimos el sentido de las normas éticas existentes en ellos, nos movilizamos en una dirección u otra aquello que importa, y vamos asumiendo (sin percatarnos) una manera de ser, una identidad. La educación, entendida desde esta aproximación, consiste en iniciarnos en una cultura, en desarrollar, mediante su uso y cultivo, nuestras propias aptitudes y talentos individuales en relación con ella; porque nacemos en culturas que ya están 'funcionando' y debemos aprender a movernos en ellas desde el primer día.

Esta interpretación general, que nos remite a una dimensión constitutiva existencial de los seres humanos, es útil para nuestro ejercicio, porque nos permite suponer que, más allá de lo distinto que sea el mundo hacia la primera mitad del siglo, la iniciación en una cultura seguirá siendo uno de los fundamentos de la educación en el futuro.

En la actualidad –como herencia de un pasado histórico que llamamos modernidad– entendemos la educación, más que como la recepción a una cultura, como la búsqueda racional de la certidumbre respecto del mundo natural y social y el adiestramiento en el uso práctico de ese conocimiento. Nuestras instituciones responden a ese fundamento, pero no siempre fue así.²

La reformulación de la Educación aparece como un ejercicio de reinterpretación de diversas tradiciones que por sí mismas ya no son respuestas válidas a los desafíos que nos plantea el mundo actual y a nuestros deseos de mayor humanidad. A continuación queremos expresar cómo imaginamos los lineamientos fundamentales de una nueva escuela. Para finalmente compartir aquellos que se refieren a la generación de espacios conversacionales.

² Consejo Nacional de Innovación, *Surfando hacia el futuro. Chile en el horizonte 2025*, pp. 129-131

Hacia una Nueva Escuela

Pensamos que para generar los cambios que requerimos en la Educación tenemos que partir por poner, de manera concreta, al centro del aprendizaje, al estudiante y su vida en lugar de un currículo de contenidos a aprender. Se trataría de dar mayor relevancia a la integración entre la experiencia de los niños y jóvenes (experiencia de sí mismos y el entorno social en que viven) y las disciplinas que aprenden, no como fenómenos fragmentados (uno primero y el otro después) sino como procesos integrados y potenciadores de la posibilidad de aprendizaje profundo y significativo.

Asimismo, requerimos tender hacia incentivar de manera constante y metódica la generación de preguntas en los estudiantes. Más que respuestas definitivas sobre los contenidos disciplinares, abrir espacios de asombro y cuestionamientos al mundo en que viven, a recibir y desafiar la realidad que se les presenta. En ese mismo sentido, y según las tendencias que se revelan más auspiciosas, aprender haciendo parece ser la clave para dinamizar la experiencia de educar, por lo menos de la forma tradicional que se repite generalmente en los establecimientos escolares.

Todo lo anterior, ciertamente, significa cambiar el paradigma pedagógico y hacer tal, según nosotros, tiene relación con cambiar la dinámica de aprendizaje a un aprendizaje activo, a través de una experiencia ligada al manejo de procesos más que de productos finales. Esto se vincula directamente con el afianzamiento de habilidades asociadas a cada disciplina, como la imaginación, la indagación, la comprensión de cómo ocurren los fenómenos, el pensamiento crítico, el desarrollo de la conciencia histórica, la identidad cultural.

Ahora bien, pensar, proponer y desarrollar una nueva escuela con aprendizajes activos, rompe los límites del edificio de un establecimiento escolar, incorporando la idea del aprendizaje permanente, en todo lugar, y en toda instancia. La clave es que esa experiencia cotidiana de ser y estar en el mundo se oriente pedagógicamente y se le dé señales de sentido para aprender de ella.

Sin lugar a dudas este cambio de paradigma tendría que provocar impacto en el aula y en la formación de los profesores. De ahí que establecer vínculos colaborativos para la mejora del aprendizaje desde el aula sea fundamental. Actualmente existen varias experiencias que dan cuenta de un aprendizaje que busca lograr la integración de experiencias y saberes mediante encuentros y experiencias con otros actores sociales y otros mundos. Pensamos que en el proceso de recreación de la Educación tales experiencias de aprendizaje deberían ser incorporadas.³

³ Nombramos cuatro, sabiendo que existen otras a tomar en cuenta: 1) Los “laboratorios ambulantes”, por de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile que ha permitido una triangulación virtuosa entre el docente, el estudiante y el científico. Este triángulo de saberes, experiencias y conocimientos

Todos estos cambios en el currículo exigirían asimismo cambios en las maneras de evaluar. Trabajar en un enfoque evaluativo, vinculado al seguimiento de procesos en base a evidencias de aprendizaje en aula es de relevancia principal. Para cambiar el enfoque evaluativo de los logros de calidad en el aprendizaje, es importante diversificar los instrumentos y formas en que se miden los procesos educativos (evaluación de evidencia, certificaciones en ámbitos de aprendizaje, etc.). En esta línea es importante revisar el uso que se hace de los instrumentos estandarizados de evaluación (como SIMCE, PISA y otros). Preguntarse: ¿cuál es el fin de su desarrollo? ¿Se realizan para mejorar las experiencias de aprendizaje de los niños y jóvenes o sólo se utilizan como medida de comparación? En esta lógica, sería importante desarrollar pruebas que midieran competencias en el área de indagación o el pensamiento crítico, por ejemplo.

Por último, pero, tanto o más importante en esta dinámica de cambios, está el hacerse cargo de las diferencias en los procesos de aprendizaje, y esto está en directa relación con los modelos evaluativos que no se pueden reducir a una sola fórmula, ligada más bien a los productos, sino más bien a la retroalimentación de procesos.

La pregunta, de manera majadera, vuelve a aparecer: ¿cómo provocar tales cambios, cómo hacer detonar procesos que puedan generarlos? En el último acápite intentaremos ofrecer ciertas pistas que se nos develan respecto de cómo abrir procesos de cambio.

aumenta la capacidad de utilizar tales aprendizajes en problemas de la vida cotidiana y la sociedad en que están insertos; 2) la experiencia educativa desarrollada por Los Senderos de Chile, en la que se vincula a los estudiantes con la naturaleza y la historia del territorio; 3) las clases botánicas al aire libre desarrolladas en el Parque Etnobotánico de Omora, en las que se vincula la experiencia científica con la naturaleza, la historia étnica y la filosofía ambiental y; 4) el Programa Chile Va! Encuentro de jóvenes con la Ciencia, en el que se genera un espacio de encuentro con maestros e investigadores juniors y con los mismos pares para apropiarse de un nuevo estilo de estar en el mundo.

Principios Orientadores que permitan la apertura de diversos espacios

Sabemos muy bien que entre declarar desafíos, intuiciones y cambios, y hacerse cargo de ellos hay un gran trecho y que en ello reviste gran parte de la dificultad de lo que tenemos por delante como país. En esta parte final de nuestro texto propositivo queremos compartir algunas intuiciones al respecto.

Nuestra intuición básica nos dice que una nueva política pública en Educación Escolar debiera ofrecer principios orientadores básicos, del tipo que hemos expresado en el acápite anterior bajo el título de Nueva Escuela, y que a partir de estos permitiera que distintos actores puedan explorar y avanzar nuevos espacios y nuevas modalidades que respondan a dichos principios.

En consecuencia con lo anterior deberían destinarse fondos para apoyar y fomentar la apertura y realización de proyectos pilotos que busquen responder desde ya a la preocupación por una nueva Educación e ir diseñando junto a ellos instrumentos de seguimiento y evaluación. Por de pronto debería destinarse fondos para ofrecer asesoría transdisciplinar para revitalizar, mediante proyectos piloto, dos instancias que se han aprovechado escasamente y que bien abordadas, esto es, desde un compromiso de búsqueda de identidad y de apertura de horizontes podrían sorprendernos con excelentes resultados. Nos referimos a los proyectos educativos y a los consejos escolares. Pensamos que ellos pueden ser la base estructural para poder generar una aventura educativa en la que los distintos actores puedan involucrarse con compromiso e imaginación creativa y con el deseo de hacerse de una identidad que les haga sentido como aporte en la convivencia con otros en el mundo actual y del futuro.

Un segundo elemento a considerar es que el proceso de cambios tendría que contar con una participación protagónica de parte de los profesores. Para que esto sea así tendríamos que contar con una masa crítica de profesores que puedan hacer la diferencia en la vivencia de este proceso. Profesores que ya estén arrojados en la búsqueda de cambios, que estén capacitados en el ejercicio de generarlos. A tales profesores, y a los que se requiera capacitar, habría que crearles las condiciones reales para ejercer ese liderazgo. Eso supone medidas concretas y fondos para ello.

Nuestra tercera intuición y sugerencia consiste en asegurar la participación de otros actores sociales vinculados a la Educación, tanto del sector público como del privado empresarial y particularmente de fundaciones y de adultos responsables que busquen vincularse de una manera más concreta en lo educativo. Nos parece que hay que privilegiar y fomentar la creación de espacios en los que puedan participar expertos en Educación junto a expertos informáticos para la creación de plataformas participativas y que se pueda aprender de la experiencias realizadas en otras latitudes (e.g., Chicago, Inglaterra y Curitiba).

Una cuestión fundamental a considerar es que creemos que para este proceso amplio y diverso de cambios los mecanismos jerárquicos y anclados en lo cognitivo no se adecuarán a la dimensión de los desafíos que tenemos. Hay que buscar otros caminos, diferentes a los habituales. Valernos de la institucionalidad pero de una manera distinta, esto es, diseñando “dislocaciones”, disrupciones y dinámicas que permitan conversar de manera distinta, converger hacia nuevos sentidos que nos movilicen en pos de una nueva y mejor educación para las generaciones actuales y venideras.